SEMINARIO

DICIEMBRE 2021 / Nº70

CONCILIAR DE MADRID

TIERRA DE MISIÓN

Director: José María González .
Redactor jefe: Héctor Gregorio .
Consejo de redacción: Álvaro Gangoso, Álvaro Simón, Isaac Merenciano, José María Ausín, Guillermo Díez, Mario Arcos y Pedro Casado.
Colaboradores: Adrián León, Lucas Gaudiosi, Miguel Moreno y Sergio García.
Fotografía: Alfonso Blanco.

Correctores: Severino Alonso y César Vázquez.
Diseño, maquetación e impresión: Image Print.
Edición: Seminario Conciliar de Madrid
San Buenaventura, 9. 28005 Madrid
Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82
Depósito Legal: M-40915-1995

SEMINARIO
CONCILIAR DE MADRID

"¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?"

Una mañana del invierno madrileño, desde su habitación, un seminarista fotografió la imagen que acompaña estas líneas. El horizonte de la ciudad estaba cubierto por un mar de niebla, prácticamente no se podía distinguir nada. Sin embargo, se conseguía ver con claridad la Catedral de la Almudena, que se erigía como faro alumbrando la ciudad.

Esta sencilla anécdota nos ayuda a entender el vínculo entre la Virgen María y la vocación sacerdotal, pues Ella fue la primera discípula y misionera. Al ser modelo de la Iglesia, mirándola a Ella aprendemos a contemplar y vivir a Jesús. Tras la Encarnación, se dirigió «con prontitud» (Lc 1,39) a visitar a su prima, no se reservó para sí la alegría desbordante y el amor ardiente de Cristo. Este acto es ejemplo para todos, y, en especial para nosotros, llamados a ser pastores misioneros en camino, llevando la luz y la alegría de la Buena Noticia a cada rincón de Madrid, a cada alma.

Los problemas, contratiempos y preocupaciones pueden nublar el horizonte de la misión. Sin embargo, en los momentos de dificultad, uno alza la mirada encontrándose con el rostro maternal de María, que nos dice: "¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?" Y, de repente la luz se abre paso, una lámpara potente ilumina el camino, un faro que no deja de alumbrar, porque como nos recuerda el Papa Francisco: **«¡Está siempre allí, a nuestro lado, es nuestra Madre!»** En esta solemnidad de la Inmaculada Concepción, te pedimos Madre, que acrecientes en nosotros el espíritu misionero para ser como tu Hijo y entregarnos a nuestros hermanos.

Sumario

2. EDITORIAL
3. LA VOZ DEL RECTOR
De la mano de María, discípulos misioneros
4. CRÓNICA
He venido a prender fuego en el mundo
5. ACTUALIDAD EN IMÁGENES
6. REPORTAJE
Experiencias de verano
8. ENTREVISTA
Andrés, nuevo formador
10. VIDA ESPIRITUAL
Heridos para la misión
12. SEMINARIO MENOR
14. TESTIMONIO
Bernabé, un sacerdote enamorado
15. NOVEDADES
16. CONTRAPORTADA
Nuestra Señora del Retamar

por **D. José Antonio Álvarez, rector**

De la mano de María, discípulos misioneros

Hemos iniciado un nuevo curso en el que, gracias a Dios, vamos retomando la vida de nuestro seminario con cierta normalidad, saliendo de la pandemia que nos ha acompañado en este último tiempo. Lo hacemos con la certeza de que Dios es fiel y sigue bendiciendo a su pueblo. La vida de cada uno de nuestros seminaristas es un signo elocuente de que Dios no deja de guiar a su Iglesia y suscitar corazones generosos y entregados para llevar la Buena Noticia del Evangelio a toda la humanidad.

En este curso acogemos la llamada del Santo Padre a toda la Iglesia, convocada en Sínodo para caminar juntos: "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión". Una ocasión propicia para escuchar al Espíritu Santo, reconocer el don de la fraternidad y la comunión en la Iglesia y así poder discernir los caminos a recorrer en este tercer milenio. Un proyecto eclesial que, como seminario, también queremos vivir y compartir.

De la mano de nuestro obispo, el Cardenal D. Carlos Osoro, hemos asistido a la inauguración de la fase diocesana de este Sínodo el pasado mes de octubre. Y siguiendo sus enseñanzas queremos escuchar "*las voces de tantas personas que pasan a nuestro lado y nos dicen: «Dame de beber»*". Como él nos pide en su carta pastoral del presente curso: "*Quiero hacer ver a toda la Iglesia diocesana que, «cuando se asume un estilo misionero (…) el anuncio se concentra en lo esencial (…) La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y, así, se vuelve más contundente y radiante»*".

Somos conscientes de que nuestra vocación y misión es un regalo de Dios al servicio de todos los hombres, que nuestro caminar respondiendo al Señor sólo es posible en la comunión de la Iglesia, siendo sostenidos y acompañados por tantos hermanos nuestros que cada día nos estimulan a seguir mirando a Jesús y a aprender de Él a vivir amando y sirviendo. En este año hemos podido experimentar esa solicitud de muchos modos. Uno de ellos ha sido la generosidad de las Hermanas Dominicas del Cenáculo que con su donativo han permitido que la capilla de nuestro seminario se restaurase, haciendo que este "cenáculo" nuestro, lugar de encuentro e intimidad donde se va fraguando el corazón y la vida de los llamados por el Señor, lo sea para gloria de Dios y bien de todos los seminaristas.

Es también en esta capilla donde podemos reconocer la compañía de María, la Virgen Inmaculada -también recientemente restaurada-, que nos indica el verdadero camino para ser discípulos misioneros en la hora presente: "Haced lo que Él os diga". Ella, que en esta "tierra de María" como nos recordaba san Juan Pablo II, nos sigue alentando y estimulando a decir siempre "sí".

por **Álvaro Gangoso**

«He venido a prender fuego en el mundo»

Curso nuevo... ¡Lucha nueva! ¡Y tan nueva para unos cuantos! Jorge, Carlos, José, Pablo, Omar, Ignacio, Alvar, Mauricio y Eduardo han entrado en la primera etapa de la formación sacerdotal, otros once arrancamos los estudios universitarios mientras el resto continúa. También se han incorporado José María e Isaac, en cursos superiores, y Andrés, formador. Unos llegan nuevos, algunos cambian de destino, otros reciben la ordenación diaconal y sacerdotal, y todos crecemos. **Tantas vidas, tantas personas que nos encontramos en puntos tan distintos de un mismo camino…**

Caminamos del mismo modo en el que nos lees ahora, con el mismo beso eterno que recibimos el día de nuestro Bautismo. Ese Amante sediento de cada uno de nosotros nos sorprende con sus planes, de día y de noche, corriendo o a rastras, pero no nos suelta de su mano. Hoy escribimos estas páginas con la alegría de haber reconocido quién nos ha mirado con compasión y ha pronunciado nuestros nombres. Estos meses seguiremos siendo llevados en volandas por un Padre que nos quiere educar, que nos espera para una misión que soñó para cada uno: *Tú has creado mis entrañas, en el seno materno me tejiste. Te doy gracias porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras, tú conoces lo profundo de mi ser (Sal.139).*

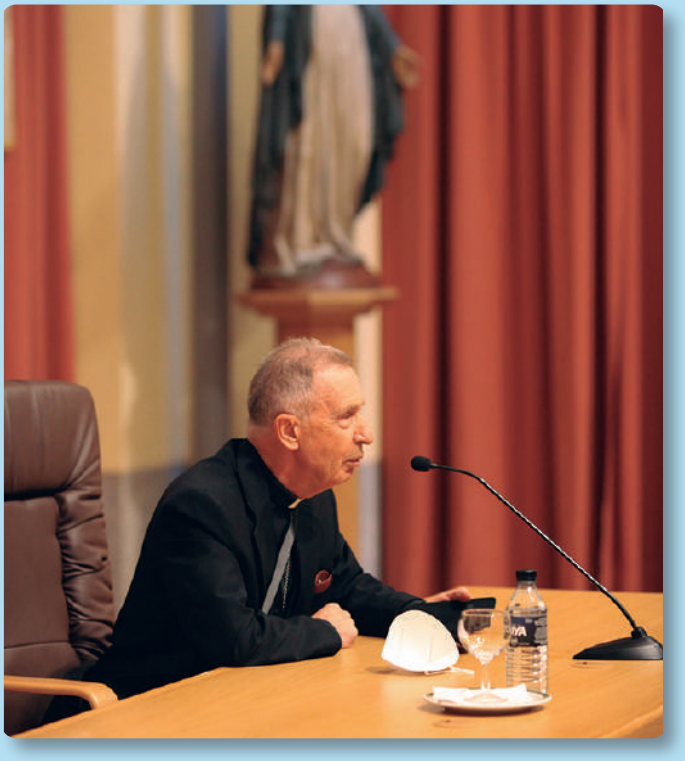
Otro curso más nos abrimos al abrazo de la Iglesia, una y universal, humana y santa, ¡madre y maestra! Ella nos invita a ser tomados en las manos del Alfarero. Aunque seamos de polvo, buscamos el rostro de ese Cristo que nos toma y se adueña de nosotros. Este Dios loco de amor quiere recomenzar en nuestras vidas su camino por el mundo y su Espíritu actúa como una fuerza secreta en el día a día sencillo y discreto del seminario, abriendo las puertas de nuestra intimidad a la voluntad de Dios. ¡María, que contigo sólo sepamos decirle "sí"!

Ordenación de presbíteros

Ordenación de diáconos

Etapa propedéutica

Café & Compañía con Manuel Martínez-Sellés, Presidente del Colegio de Médicos de Madrid



Encuentro con el cardenal Luis F. Ladaria, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

Trabajos de restauración en la Capilla

Experiencias de verano

Campamentos, misiones, formación, vacaciones familiares. . . Momentos de encuentro con el Señor y la Iglesia en ambientes diferentes, nuevas personas, otros idiomas, pero siempre con el corazón preparado para la misión.

Pablo Murga – Misión en el Bronx

¿Dónde has estado? En el Bronx, Nueva York (Estados Unidos). Un barrio con mucha pobreza tanto espiritual como material.

¿Qué has hecho? Colaboré con las Misioneras de la Caridad y con un sacerdote madrileño en la parroquia Santa Rita de Casia. Mi día a día consistía en ayudar en un campamento urbano, colaborar en el comedor social, acompañar al sacerdote en sus labores pastorales y, sobre todo, vivir la oración y la pobreza.

¿A quién has conocido? A personas de realidades completamente opuestas: unos perdidos a causa de la droga y las bandas, pobres de la calle como Phillip y Pedro; otros, viviendo la santidad en lo cotidiano, laicos como Miguel y Jessy.

¿Qué has aprendido? Primero: para vivir la verdadera santidad tienes que rodearte de personas entregadas a Cristo en su día a día. Segundo: la importancia de vivir una relación profunda y en intimidad con Jesús, para que crezca el deseo de más amarle y servirle en cada persona con la que te encuentres.

David Carrascal – Oración en Silos

¿Dónde has estado? En Santo Domingo de Silos (Burgos), un pequeño monasterio en el que vivió santo Domingo, y donde hoy la comunidad de benedictinos cuida a los huéspedes en un clima de silencio, oración y encuentro con el Señor.

¿Qué has hecho? Estuve cuatro días rezando, un tiempo de oración y de compartir con la comunidad de benedictinos.

David, Carlos e Ignacio en Silos

Pablo con las Misioneras de la Caridad

¿A quién has conocido? Además de la comunidad, conocí a varios jóvenes que estaban haciendo una experiencia en el monasterio. Recuerdo especialmente a un chico no practicante, quien al irse compartió lo impresionado que estaba por la acogida recibida y que le había hecho sentirse como en casa.

¿Qué te llevas? La belleza de la oración cuidada, la relación con los monjes y el gran regalo que es la Iglesia, que acoge a cada uno en su situación y forma una gran familia.

Álvaro Solé - Hospitalidad de Lourdes

¿Dónde has estado? En el santuario de Nuestra Señora de Lourdes (Francia).

¿Qué has hecho? Sobre todo, rezar en manos de la Virgen. También he guiado a los peregrinos de lengua española que llegaban al santuario, explicando la historia de las apariciones de la Virgen a santa Bernadette. Además, ayudé en la liturgia (santo rosario, misa, via crucis, adoración eucarística), en el servicio internacional o en lengua española.

¿A quién has conocido? A seminaristas de muchos países: Italia, Francia, Australia, Estados Unidos, Siria, China, India… También he conocido a muchos sacerdotes que venían de visita y a familias cristianas que dan verdadero testimonio de vida.

¿Qué has aprendido? La universalidad de la Iglesia, palpable en los peregrinos y en los sacerdotes encargados del santuario y en el amor a nuestra Madre. La unidad de los cristianos: han pasado

Álvaro y Víctor (seminarista de Alcalá), en Lourdes

peregrinos españoles de todos los carismas, grupos, diócesis… y en torno a la Virgen de Lourdes, todos éramos uno. El amor tierno de María, que se vale de todo para llevarnos a Jesús: de un amigo o de un novio para atraer al amigo que no cree a pasar un día o a la novia escéptica a rezar el vía crucis. La Señora -que así la llamaba Santa Bernadette- siembra en los corazones de todos, y es paciente para que su Hijo recoja los frutos a su tiempo.

Tono cantando en los campamentos

Tono Vázquez - Campamentos

¿Dónde has estado? En la parroquia de Santa Teresa de Jesús, Tres Cantos.

¿Qué has hecho? Ayudar en un campamento urbano con más de 80 niños de cinco a doce años, cargado de actividades y con tiempo para la santa Misa, catequesis, Hora Santa… Un éxito de campamento, cuyo lema era "*por sus frutos lo conoceréis*" (Mt 7,16). ¡Y qué acierto!

¿A quién has conocido? A una parroquia muy viva, con matrimonios, personas mayores, adolescentes, niños... A muchos padres que nos decían que sus hijos disfrutaron como nunca, después de momentos difíciles por la pandemia. Nosotros pudimos ver que muchos se confesaron y se les notaba en la mirada que estaban más cerca de Dios.

¿Qué has aprendido? Soy más consciente de que todos somos luz: no la tenemos, sino que somos parte de ella. "*Yo soy la luz del mundo. El que me sigue tendrá la luz de la vida*" (Jn 8,12). Pero no es una luz más, sino la luz del mundo: somos para el mundo lo que es Cristo. Ella habita en nosotros: no iluminamos ya con antorchas y linternas, sino que somos nosotros mismos los que iluminamos; con el mero hecho de ser y estar, con la alegría de vivir enamorado.

Antonio Gil-Delgado - Camino de Santiago

¿Dónde has estado? En el plan de verano de la Pastoral Universitaria.

¿Qué has hecho? Tuve la oportunidad de poder peregrinar a Santiago. Ha sido una oportunidad maravillosa porque además empezamos en Fátima, poniendo nuestro camino en manos de la Virgen María.

¿A quién has conocido? A los universitarios de la capilla de la Escuela de Ingenieros Industriales y de la pastoral que organizaron la peregrinación; en el camino pudimos conocer a un montón de jóvenes que, impulsados por el Espíritu Santo, han decidido seguir a Cristo.

¿Qué has aprendido? Aprendimos que necesitamos caminar juntos, tanto en los momentos difíciles como en los momentos de mayor consuelo. Que todos tenemos una misma vocación y un mismo destino: Cristo. Que el camino, aunque difícil y duro, fue alegre y llevadero gracias a poder compartir la vida y entregarse a los demás.

Antonio con los universitarios en Santiago

"Esta es la tarea principal del cristiano: estar arraigados en la verdadera alegría"

Entrevistamos a Andrés García Serrano, nuevo formador del seminario.

¿Quién es Andrés García Serrano?
Es un madrileño, que lleva 18 años de sacerdote, que tuvo la suerte inmensa de recibir la llamada de Dios, inmerecidamente, desproporcionadamente y que estoy feliz por serlo.

Te hemos oído hablar varias veces de tu familia, siempre con mucho cariño y en un tono muy agradecido. ¿Nos podrías decir algo sobre ello?
Lo que tengo que decir es que todo lo que soy e incluso, me atrevo a decir, todo lo que tengo, se lo debo a la Iglesia en general, pero concretada en mi propia familia y en mi parroquia. Sobre todo, mis padres (que en paz descansen), unos cristianos sencillos, en cuyo regazo lo aprendí todo. Somos siete hermanos y todos me preceden en edad y también en sabiduría y ejemplo.

También un hermano sacerdote, ¿no?
Así es, el sexto. Se llama Gabi y tenemos la suerte inmensa de compartir nuestra vocación. De los sacerdotes que vengan a nuestra comunidad, será el primero, porque puede hacer mucho bien.

Antes de entrar al seminario tengo entendido que estudiaste ingeniería. Y fue luego la Iglesia la que te pidió profundizar en los estudios teológicos y que debió ser una sorpresa, por lo que te hemos oído en algún momento.
Así es. Fueron muchos años seguidos de estudio. Primero en la Escuela de Ingenieros de Telecomunicaciones y al terminar sexto de teleco, pasé a primero de teología. Y aunque desde luego que estudié mucho en ingeniería, la teología me atrapó más y lo hice con mucho gusto, experimentando que era importante para mi propia vida, pero también para ayudar a otros.
A los dos años de estar en mi primera parroquia, me pidieron ir a estudiar a Roma, porque necesitaban un profesor de Nuevo Testamento. Siempre lo he vivido como un servicio más a la Iglesia, a los demás.

También debe ser bien bonito poder hacer un estudio más detenido de la Biblia y escudriñarla…
Sí. En San Dámaso había estudiado patrología y unir la Sagrada Escritura a la primera interpretación de los Padres, que tanto me había motivado y tanto bien había hecho a mi vida espiritual, fue

Un momento de la entrevista

toda una alegría, toda una gracia. Dios hace nuestras vidas y las hace muy bien.

No podemos omitir que ha sido ahora el Santo Padre el que te ha pedido que colabores como miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. Si nos puedes contar un poco sobre eso, como recibe uno la noticia, etc.

En qué consiste lo indica el mismo nombre [risas]: Pontificia, porque es un servicio al romano Pontífice, Comisión, porque es un grupo de 20 personas provenientes de distintos países, Bíblica, porque asesora en cuestiones bíblicas.

Y, ¿cómo lo recibe uno? Pues desde luego con una sorpresa total, porque no sabía ni que debían elegir a alguien ni nunca pensé que pudiera ser un candidato. Uno conoce muy bien sus propios límites, por lo que uno no se siente preparado ni digno, ni mucho menos. La vida es un servicio y éste es, al fin y al cabo, un servicio más.

Andrés con la comunidad de cuarto curso

Y ahora, este verano, ha sido el cardenal arzobispo el que te ha pedido un nuevo servicio, un nuevo cambio. De párroco de Santa Teresa Benedicta de la Cruz a formador del seminario, en el mismo seminario donde además estuviste formándote tú. ¿Qué recuerdos te evoca todo esto? ¿Cómo recibe uno la noticia, con qué deseos, ilusiones…?

Recuerdos… todos. Es mi casa, mi seminario. De hecho, estoy en el mismo despacho que fue de uno de mis formadores, en el que hablaba con él. Y en la misma capilla, mismo pasillo… Y bueno, los dos formadores que tuve fueron siempre todo un ejemplo y estímulo para mí.

Y luego, mis propios compañeros de curso, con los que ha crecido la amistad en el Señor, acompañándonos y siendo siempre una ayuda y un referente en mi vida sacerdotal.

Y la noticia la recibo desde luego con sorpresa, pues tampoco me lo imaginaba. Pero también la recibí con el deseo de seguir al Señor, de ayudar en lo que se pueda a los futuros sacerdotes. Y con muchos deseos, la verdad, de mayor intimidad con el Señor que al final debe ser la fuente de todo, deseos, al fin y al cabo, de conversión, de entregar más mi vida al Señor. Es como un volver a Él una y otra vez, aunque igual he tenido que volver al seminario porque me hacía falta repetir otro año [risas].

Por último, casi como colofón, una pregunta que no llevaba preparada ni yo. Te hemos escuchado hablar muchas veces de la alegría y de la amistad como la vivencia propia de todo cristiano, pero también del sacerdote. Si puedes ofrecernos una última reflexión al respecto…

Pues te cambio el orden. En primer lugar, la amistad, que es con el Señor, íntima y profunda. Y luego la amistad con los hombres y mujeres de Dios, una amistad sana, desde donde brota una alegría honda y profunda que es sin duda lo mejor para luchar contra el mal: estar bien, estar contentos; esta es la tarea principal del cristiano, estar arraigados en la verdadera alegría. En el fondo, es lo que es la Iglesia y es lo que hace Jesús en el Evangelio, que busca fomentar esa amistad en Dios y ahí nace la Iglesia. Eso es lo que me gustaría que fuera mi vida, la comunidad de 4º, la Iglesia. Sin esta alegría cristiana no seremos santos sacerdotes, ni suscitaremos santas vocaciones.

por **Álvaro Simón**

Heridos para la misión

¿Se puede vivir sin heridas? ¿Y sin que la vida te hiera? Estas preguntas me surgieron al contemplar los pies llagados del Resucitado que está en la vidriera central de la capilla de nuestro Seminario y que, tras una espectacular limpieza, luce como nunca.

Somos seres heridos y esto me lleva a preguntarme: ¿es la herida lo sustancial de la persona? Quizá se necesite poco para vivir, tal vez una pregunta, despertada por este ser herido del hombre, no tanto una respuesta o una medicina, pues como recomendaba el poeta Rilke: "debemos intentar amar las preguntas por sí mismas, no buscando respuestas que todavía no estamos preparados para vivir". La pregunta sería entonces sobre el porqué y para qué de la herida.

Escribe Quevedo refiriéndose a una herida interior común a todos los hombres:

"En los claustros del alma
la herida yace callada,
mas consume hambrienta la vida"

Se trata de la herida del amor. Y es que esta herida tarde o temprano nos alcanza. A nosotros, seminaristas, como a todo bautizado, nos alcanzó el amor de una persona, el "dulce Cazador" como dice Santa Teresa, que un día nos lanzó su flecha "enherbolada de amor" y nos dejó malheridos. Esta herida nos constituye y nos forma, se convierte en maestra que orienta nuestra existencia, se abre en nosotros como un horizonte inabarcable en la medida en que nos adentramos en ella. Al penetrar en su espesura descubrimos que nos mueve en tres direcciones: al que hiere, al herido, a los otros heridos.

"Y tú llamas y llamas, y me hieres" dice un himno de la hora intermedia. Lo propio de Cristo, el Heridor, es dejarnos tocados, heridos, y es así como nos demuestra y enseña el amor del Padre. Lo nuestro, en cambio, es recibir, aprender a hacerlo, porque a menudo nos descubrimos incapaces de ello, pues nos falta esa disposición. La vocación y la vida cristiana se resumen en **aprender a acoger el don inmenso del amor de Dios.**

Pero junto a esta herida de amor existen otras heridas que actúan como despertadores de nuestra humanidad, pues en ellas se evidencia lo genuinamente humano: que somos frágiles y débiles. La pedagogía divina es herirnos de amor para sanar las heridas ocasionadas por nuestro amor propio desordenado. «Hiere y pone la venda, golpea y cura con su mano» (Job 5,18). Y es que esta herida de la que hablo, paradójicamente, sana el egoísmo que nos encierra en nosotros mismos y nos daña haciéndonos estériles.

Como seres egoístas somos enfermos de amor que tienen que ser convertidos. Y esa herida abierta por el Señor en la sima de nuestro corazón nos fundamenta en la humildad de sabernos necesitados de su amor y nos rasga hacia el encuentro con otros heridos. Aquí radica la fecundidad de nuestra vida: en enfocar la mirada y convertir la ceguera autorreferencial en compasión. Sabemos que el amor es buscar el bien de la persona amada y padecer por y con ella. Si nuestro hermano está herido lo propio es sufrir con él. **Las heridas del otro dan sentido a nuestra misión, descubriéndonos que hemos sido heridos para sanar.**

Cobra entonces sentido la parábola del buen samaritano. Tanto el sacerdote como el levita vieron las heridas del hombre que yacía en el camino, pero no se quisieron complicar y pasaron de largo. También nosotros podemos correr el riesgo de pasar por la vida de puntillas, sin pisar a fondo ni embarrarnos, sin atravesar la maleza, por miedo a hundirnos y que el barro nos llegue a las rodillas y las zarzas nos arañen las piernas, despreocupándonos así de las heridas del hermano, y diciendo con Caín «¿soy yo acaso el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). Muchas personas -incluso podemos ser nosotros mismos-, no aman porque quieren ahorrarse sufrimientos, y eso es lo que más dolor les ocasiona, ya que van en contra de lo propio del hombre: amar y ser amado. Pero somos constitutivamente herida de amor, el Señor nos ha herido en lo profundo de nuestro ser para que esto no ocurra y, si pasa, algo en nosotros nos denuncia que no estamos siendo fieles a lo que somos. Las heridas del hermano despiertan nuestra conciencia.

Sólo el samaritano, que se sabía herido pero sanado, al ver al hombre malherido se acerca a él, lo acoge y abraza su dolor, curando sus heridas. Algunos comentaristas defienden que el vino y el aceite que lleva el samaritano y con el que cura al hombre del que se hace prójimo, las tenía preparadas para sí, pues sabía que, haciendo ese camino, corría el riesgo de caer en manos de salteadores. Contaba, pues, con la posibilidad de ser herido, pero en cambio fue herido de otra manera: herido de compasión por aquel que estaba medio muerto. La compasión lleva irremediablemente a la caridad y a la entrega, y por ello no dudó en utilizar sus provisiones para con su hermano.

“Reconstruye mi Iglesia”

El verano es un tiempo precioso para profundizar en nuestra relación con el Señor, realizando actividades diferentes a las habituales que difícilmente se pueden hacer durante el curso.

Colonias en Los Molinos

En el Seminario Menor hemos tenido tres actividades de verano: los primeros días de julio fueron las colonias de verano, el campamento para chicos entre 10 y 14 años. En él pudimos aprender mucho más de la figura de san José, cuyo año, convocado por el Papa Francisco, acabamos de concluir. Además de los chicos que viven en la comunidad del Seminario Menor, también fueron los monitores del campamento que colaboraron de forma decisiva para que todo saliese bien. Fruto de estas colonias es el grupo Nazaret que hemos comenzado este curso, para poder acompañar en su camino de fe a estos niños a lo largo del año.

Los primeros días de agosto la comunidad del Seminario Menor y algunos chicos más colaboramos en un campo de trabajo en el monasterio de Santa Clara de Orduña. Haciéndonos eco de aquello que inspiró el Señor a san Francisco, “reconstruye mi Iglesia”, pusimos nuestro granito de arena para adecentar este convento de clarisas que llevaba 20 años cerrado.

En esta ocasión, hemos pedido a algunos seminaristas mayores que nos han acompañado este verano que cuenten su experiencia en el Seminario Menor.

Lucas Gaudiosi: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí». El campamento de colonias del Seminario Menor ha sido una experiencia que me ha llevado a volver a ser como un niño. **Jesús se identifica con el niño, Él mismo se ha hecho pequeño.** Cuántas cosas podemos aprender de los niños: su sencillez, su alegría, su entusiasmo, su inocencia, su pureza, pero en especial su confianza. Un niño sabe muy bien que sus padres lo aman y por eso confía ciegamente en ellos. No se cuestiona las cosas, simplemente se abandona a la voluntad de sus padres. Es precisamente esa confianza lo que más le agrada a Cristo y nos invita por ello a imitarla en la relación con nuestro Padre. La alegría es el reflejo de un alma que confía en Dios y es el distintivo más claro de la fe y de la vocación, siendo además una palabra silenciosa pero elocuente que habla del amor de Dios y de la confianza en Él.

Miguel Moreno: Para mí el campo de trabajo ha sido de lo mejor del verano. No sólo por poder pasar unos días en el norte, en un monasterio del siglo XI, con excursiones a la playa entre otras cosas, sino sobre todo por el grupo que estuvimos ahí. La comunión vivida entre los seminaristas, los sacerdotes y los chicos fue algo increíble. **¡Cuántos momentos de oración ante el Sagrario, en Misa, con la Liturgia de las horas!** Y a la vez, **¡qué buenos momentos jugando al fútbol, paseando por el monte, picando piedras y cortando árboles!** Por todo eso aún no dejo de dar gracias a Dios. Y lo que más me impresionó fue la valentía de estos chicos, que no tienen miedo de plantearse la vocación, tomarse en serio la fe y preguntarle al Señor: ¿qué quieres de mí? En resumen, podría decir que el campo de trabajo

ha sido a la vez muy humano y muy divino: lo hemos pasado en grande, siempre con el Señor en medio de nosotros.

Convivencia en Loyola y Pamplona

Antonio Gil-Delgado: Han sido unos días maravillosos. Me ha gustado mucho poder conocer a la comunidad del Seminario Menor, lo alegres y vivos que están, **llenos de ilusión y con muchas ganas de seguir a Cristo.** Estuvimos unos días trabajando en el monasterio de las clarisas de Orduña y allí pudimos compartir risas, cantos, largas caminatas, fútbol y sobre todo la alegría de vivir.

Alberto Ramírez: El campo de trabajo que hemos hecho con el Seminario Menor en Orduña ha sido una experiencia increíble. Aunque de primeras me sorprendió que me mandasen con ellos, pues no había tenido ninguna relación con dicha pastoral, me ha dado la oportunidad de conocer bastante a cada uno de los chicos, y así ver cómo **Dios va haciendo su obra en personas tan jóvenes y sedientas de Él.** Además, también he aprendido lo bueno que es cuidar y preocuparse por nuestros hermanos pequeños del Seminario Menor. Respecto al propio trabajo que tuvimos que hacer en el monasterio de clarisas, la misma tarea potenció ese mejor conocimiento entre nosotros: compartiendo cargas, trabajos, paseos, comidas, juegos, oraciones… Y, sobre todo, habilitando un lugar para que un grupo de monjas recen por nosotros y nuestra vocación.

Además, el fin de semana previo al comienzo del curso estuvimos en Loyola y Pamplona, dos de los lugares más importantes en la vida de san Ignacio. Tuvimos la oportunidad de celebrar la Eucaristía y tener un retiro en el lugar de su conversión, así como visitar su casa, la basílica edificada en su honor y el lugar exacto en el que fue herido durante la batalla de Pamplona hace ahora quinientos años y que hoy es la capilla de adoración perpetua de la ciudad. Este viaje a Pamplona fue complementado hace poco con la visita a Manresa y Montserrat. A esos lugares acudió san Ignacio tras su conversión. En Montserrat, Ignacio abandonó definitivamente su antigua vida dejando su espada a los pies de la Virgen, mientras en Manresa se dedicó a la oración, a la penitencia y a escribir los Ejercicios Espirituales que tanto y a tantas personas han ayudado de forma decisiva en su vida de fe durante los últimos siglos.

Campo de trabajo con la comunidad de Clarisas en Orduña

por **José María Ausín**

Bernabé, un sacerdote enamorado

En este número contamos con el testimonio de Bernabé Rico, que fue ordenado el pasado mes de mayo. Así resume su jornada: "Mis días, aunque son sencillos me parecen apasionantes, pero porque le pido al Señor vivirlos apasionado".

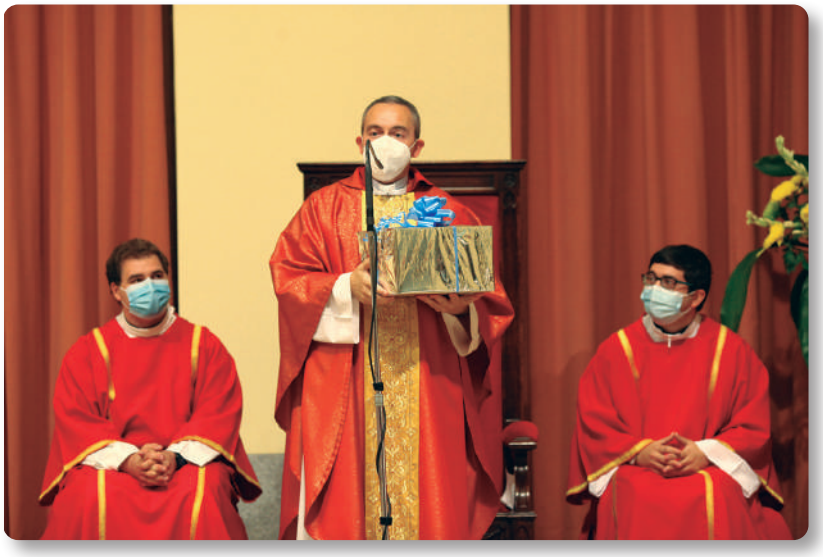
Antes de que salga el sol, Bernabé ya ha salido de la cama y comienza el día con una hora de oración personal que completa rezando Oficio y Laudes con Joaquín, su párroco. Las mañanas, según nos cuenta, son tranquilas, pero por la tarde tiene más jaleo. También la empieza rezando antes de recibir a las personas que acuden para hablar con él, pedir consejo o tener dirección espiritual, algo que le sigue sobrecogiendo, por lo que intenta **"acercarse a todos con respeto, atención y delicadeza y, sobre todo, muy lleno de Dios"**. Antes de la misa pasa un rato en el confesionario, lugar desde el que es testigo de cómo el abrazo de perdón de Dios transforma a las personas que se acercan a recibirlo.

Después llega lo más importante del día, de su vida y de la parroquia: celebrar la Eucaristía. Tras varios meses de ministerio confiesa que se sigue maravillando de que Dios se sirva de él para hacerse presente y darnos la vida plena que anhelamos. Nos anima a no acostumbrarnos a este milagro diario. Tras la misa acompaña a los distintos grupos que se reúnen en la parroquia. Nos dice: **"la gente merece y necesita sacerdotes santos y lo más importante es poder tener los ojos y el corazón totalmente puestos en Jesús, a la vez que los pies enteramente en la tierra"**. Venirse arriba y vivir abajo. Le gustaría que todos se sintieran acogidos en la parroquia. Y no va por mal camino: en el barrio solo hay buenas palabras para Berna. Todos destacan su alegría y coinciden: **"¡Es un sacerdote enamorado!"**.

¡Gracias por tanto!

Un corazón agradecido se manifiesta en un espíritu generoso. Y es que, las hermanas de la Congregación de Marta y María son el vivo reflejo de ello. Como afirma una de ellas: **«Servimos con las manos de Marta y el corazón orante de María»** Este curso, damos la bienvenida a las hermanas Sor Ana, Sor Maribel y la Madre Elodia, quien sustituirá a la Madre Gladis, que nos ha acompañado, ayudado durante los últimos tres años, y ahora, ha sido llamada a formar parte del Consejo General de la Congregación en Guatemala. Esperamos que allí a donde la envíen sea un instrumento para que "viva Jesús y viva María: por siempre en los corazones".

De izd. a dch. Sor Maribel, Madre Elodia, Madre Gladis y Sor Ana



Despedida de Andrés Sáez

Andrés, no podemos cerrar esta revista sin dedicarte unas líneas de agradecimiento, que se quedan cortas ante todo lo que querríamos decir. Gracias por estos seis años, en los que **nos has enseñado que el buen pastor, para parecerse al Maestro, debe esforzarse cada día por conocerle más** (también con el estudio), y nos has dado testimonio de ello con tu vida, con tu alegría y con la preocupación por cada uno de nosotros. Reza por este tu seminario, para que no falten en él jóvenes enamorados que den la vida por Cristo y por su Iglesia. De corazón, ¡gracias!

Nuestro Seminario depende de las ayudas de mucha gente como tú para continuar formando sacerdotes. Si quieres colaborar puedes hacer una aportación mensual o anual para los gastos de un seminarista.

Llama ahora y ayúdanos

91 365 29 41

Si lo prefieres, puedes colaborar a través de la página web **seminariomadrid.org/ayudanos/** | o enviando un Bizum **01369**

Nuestra Señora del Retamar

La Virgen María, en su advocación de Nuestra Señora del Retamar, preside este precioso retablo situado en la Parroquia de San Miguel Arcángel de Las Rozas. Además tiene su propia ermita, situada en la Dehesa de Navalcarbón, desde la cual vela por el pueblo de Las Rozas "dando fe y confianza en la lucha", como reza su solemne himno.

Se celebra su fiesta el primer domingo de mayo con su correspondiente romería el lunes siguiente. Esta fiesta es conocida popularmente como "la Retamosa".
Su pueblo se pone cada día en manos de María en esta advocación desde el siglo XII. Confiemos que lo siga haciendo hasta el final de los tiempos.
¡Nuestra Señora del Retamar, ruega por nosotros!